

REIVINDICACIÓN DE LA SUBALTERIDAD ANAMNÉTICA EN "EL TIEMPO DE EURÍDICE" DE JIMÉNEZ LOZANO

Francisco Javier HIGUERO

Wayne State University

BIBLID [0213-2370 (1999) 15-2; 413-425]

"El tiempo de Eurídice" de Jiménez Lozano presenta y defiende la otredad de seres o grupos dominados por las estructuras de poder de la modernidad. El discurso lírico de estos poemas deja oír la voz de los otros, integrados en una subalteridad con la fuerza de una memoria desafiadora desde la que confrontar las injusticias. Tales seres se resisten a los procesos de objetivización racionalista encaminados a la integración en el sistema o a su aniquilación. Estos seres pertenecen a una subjetividad "anamnética" (en cuanto que está reforzada por la memoria), reivindicada en "El tiempo de Eurídice".

"El tiempo de Eurídice" by Jiménez Lozano grants full credit to the otherness, under the form of the subaltern, the dominated individual or group. The lyric discourse of these poems is an invitation to recognize the voice of the other, despite the pressures exercised by the forces of modernity that intend to dominate the subaltern or to eliminate it. Subalternity is a challenge against the objectifying and systematizing procedures of the modern discourse of power, and supports its own existence based upon the memory, silence and the margins. This subalternity, reinforced by such a memory, is "anamnetic", and is being vindicated throughout "El tiempo de Eurídice".

TRAS EL ÉXITO CRÍTICO de las recopilaciones de poemas recogidos en *Tantas devastaciones* y *Un fulgor tan breve*, el prolífico escritor castellano José Jiménez Lozano saca a la luz pública *El tiempo de Eurídice*, en donde se reúnen textos líricos, caracterizados por una contundente defensa de seres humillados y ofendidos, excluidos del discurso oficial de poder, propio del progreso histórico triunfante. Estos seres, sobre cuyas existencias recae el peso aplastador de la modernidad promotora del poder de los más hábiles y fuertes, son los que integran la subalteridad. Por otro lado, la única defensa que parecen tener tales seres es el recurso a una memoria desafiadora del discurso moderno. La permanencia, en el recuerdo, de los sufrimientos, injurias e injusticias recibidas por los componentes de la subalteridad hace que ésta pueda ser calificada, con toda propiedad, de anamnética. Dicho de otro modo, por subalteridad anamnética se entiende el ámbito existencial en que viven los seres humillados y ofendidos por la praxis de la modernidad, de la que se defienden a través de una memoria desafiante y acusadora de injusticias perpetradas, pero nunca juzgadas.

El énfasis textual del discurso lírico de los poemas de *El tiempo de Eurídice* va dirigido a la reivindicación de esa subalteridad, poseedora de connotacio-

nes enfrentadas radicalmente a las implacables exigencias de la modernidad, que trata de eliminarla mediante estrategias políticas, culturales e ideológicas más o menos encubiertas. Como formando parte integrante de la subalteridad hay que incluir al otro en cuanto ser humillado y ofendido, dueño de una memoria acusatoriamente desafiadora, que lo convierte en ser anamnético.¹ Dentro de tal contexto, cabría afirmar que uno de los núcleos de la denuncia contenida en los poemas de *El tiempo de Eurídice* lo constituye la tendencia a reducir lo otro y al otro al mismo, como algo connatural al modo de pensar occidental, a las categorías que lo forman y a las experiencias fundadoras en las que tal cultura se reconoce. Desde esta perspectiva, con la que se encuentra en desacuerdo el discurso poético de dicho texto literario, no se tiene reparo alguno en hacer objeto de diversas modalidades de violencia al que por ser otro, distinto y diferente, resulta oscuro, confuso y ambiguo.

Conforme se ven obligados a reconocer dolorosamente los sujetos líricos de los poemas de *El tiempo de Eurídice*, la diferencia del otro, su resistencia a ser anonadado y asimilado en el mismo, se hace valer como justificación del desprecio, la suspicacia y el odio que suscita, conjuntamente con la eventual acción agresiva y violenta contra él. Ante tal situación injusta, los textos poéticos de Jiménez Lozano recogidos en *Tantas devastaciones* y *Un fulgor tan breve* ya habían dado muestra de repulsa radical, aunque a tal respecto conviene reconocer que el énfasis puesto en dichos escritos tal vez resulte diferente del de los versos líricos de *El tiempo de Eurídice*. El sujeto poético de *Tantas devastaciones* rechaza la agresividad focalizada contra el otro, bajo su modalidad de ser anamnético, concentrándose principalmente en la fragilidad existencial que afecta a todos, tanto a dominadores como a víctimas, y que se manifiesta en isotopías connotativas de la fugacidad temporal, tal y como aparecen con frecuencia en los versos de esa primera recopilación de poemas de Jiménez Lozano.² El consuelo de dicho ser anamnético, independientemente de la forma expresiva bajo la que aparezca, consiste en reconocer que el poder de los efectos del transcurso del tiempo ha de recaer, sin excepción, sobre la finitud de cualquier ser viviente. En consecuencia, es dicha fugacidad la que deconstruye lo que se consideraba como algo definitivo e inapelable, cuyas cargas más pesadas habían caído sobre seres indefensos, convertidos en criaturas humilladas y ofendidas.

Esa deconstrucción del poder opresor adquiere en *Un fulgor tan breve* unas connotaciones subversivas de toda identidad que no se encontraban presentes en *Tantas devastaciones*. En la segunda recopilación de poemas de Jiménez Lozano, el objetivo de las estrategias textuales deconstruccionistas va dirigido a dismantelar cualquier tipo de identidad fija, inmovible y, en último término, opresora.³ Conforme sucedía en *Tantas devastaciones* respecto a la isotopía de la fugacidad temporal, también en *Un fulgor tan breve* la deconstruc-

ción de la identidad tiende a ser total y, en consecuencia, no excluye a nadie, ni siquiera a los ostentadores del dominio humillante. Teniendo en cuenta lo ya adelantado respecto a lo expresado líricamente en esos poemas de Jiménez Lozano, se está en condiciones de colegir que tanto el discurso textual como el contenido temático de los mismos no pueden ser encapsulados en un discurso autoritario, o dentro de moldes conceptuales que correspondan a determinados sistemas de significación.

Aunque en el discurso lírico de *El tiempo de Eurídice* aparecen isotopías de la fugacidad temporal, tal como sucedía en *Tantas devastaciones* y se deconstruye cualquier tipo de identidad, según era el caso también de *Un fulgor tan breve*, su relevancia textual se deriva del esfuerzo puesto por recalcar la subalteridad anamnética, que permite dejar ver tanto la epifanía del rostro del otro, aunque se encuentre rebajado a una ínfima consideración existencial, como su comportamiento frecuentemente carnavalesco encaminado a pulverizar el absolutismo de la totalidad. Ha sido Mikhail Bakhtin el que se ha referido a la subversión proyectada mediante la fiesta y el carnaval de que se sirven los grupos marginados y subordinados que integran la subalteridad anamnética para manifestar su descontento y sus respectivas actitudes de protesta y contestación acusadora (1981, 1984). En conformidad con tal planteamiento, conviene advertir que lo que puede haber de aparente alegría y diversión en el discurso carnavalesco de los poemas de *El tiempo de Eurídice* no tiene carácter preferentemente lúdico sino que supone una confrontación más o menos disimulada contra el poder que intenta gravar un silencio irrevocable, según sucedía también en lo narrado en *La boda de Ángela* del mismo Jiménez Lozano. Mediante este tipo de discurso, el otro deja sentir su existencia y convierte al uno mismo en sujeto, en el sentido de sometido a una subalteridad de la que ya no se puede prescindir. Si Emmanuel Lévinas (1986) utilizaba un discurso filosófico para desenmascarar todo lo que recubre y traviste la desnudez y la exigencia del existente, es decir, todo lo que aleja al individuo de la conciencia de su hundimiento, lo mismo podría decirse del texto poético de *El tiempo de Eurídice*, aunque en este caso el discurso empleado sea de carácter lírico. Reyes Mate, profundo conocedor de los escritos de Jiménez Lozano, afirma, a este respecto, que sólo desde el fondo del abandono existencial, de la indigencia y desnudez extrema, se abre, de hecho, una esperanza y un tiempo de redención (1996). Tal perspectiva optimista impide que el discurso textual de *El tiempo de Eurídice* se cierre o clausure de forma definitiva. En consecuencia, lo expuesto en los poemas de esta colección permanece deconstruccionamente abierto, ya que no hay evidencia disponible de que las demandas y clamores de los seres anamnéticos hayan sido satisfechos, dado el contexto existencial predominante en donde sigue imperando el poder del más fuerte.

Tratando de concretar el ámbito de la subalteridad de *El tiempo de Eurídice*, conviene incluir en ella a personajes esclavos, mendigos, pobres, desvalidos, muertos en situaciones existenciales de desamparo y niños precisados de una ayuda apremiante. Estos son los seres que desfilan a lo largo de dicha recopilación de poemas de Jiménez Lozano, lo mismo que sucedía en muchos de sus escritos anteriores. El comenzar refiriéndose a los esclavos no es accidente, ya que el mismo título de *El tiempo de Eurídice* se remonta a una antigüedad clásica, en la que conforme ha apuntado Lévinas (1985, 1987, 1991), se halla en germen el pensamiento occidental moderno, encaminado a eliminar, marginar o humillar a cualquier subalteridad intempestiva.⁴

Tal conexión existencial entre el estado en que se encontraban los esclavos de la Grecia clásica y la racionalidad dominadora que se ha impuesto en todo el mundo occidental está expresada líricamente en los versos de "Los esclavos de Platón" de *El tiempo de Eurídice*, donde, frente a las especulaciones geométricas de Sócrates, los seres indefensos que las padecen prefieren la realidad mortal del mundo en que viven, en lugar de ideales dictaminados e insufribles.⁵ Así se expresa, en ese poema, la opinión y los anhelos de los esclavos, al tener que encarar las especulaciones racionalistas de Sócrates y su discípulo Platón:

El cuadrado de las cuatro paredes del ergástulo,
los cuatro muros del establo donde
a esclavos y ganados se marcaba a fuego,
los cuatro lados de la tumba, dos de ellos
alargados, mas no mucho.
Así que ya tenían suficiente con estas geometrías,
con estas vidas, y rogaban
a su señor Platón, fervientemente,
no les cargase con un alma
inmortal. Mejor cadenas, cepos, la tortura,
el hambre, cualquier cosa
antes que vivir desde siempre, y para siempre. (86)

En estos versos citados, no solamente se cede la palabra a los propios esclavos que pueden hablar libremente, sino que también con contundencia afirman su oposición a la lógica idealista de tipo platónico que sobre ellos se arrojaba, con el consiguiente desconocimiento de sufrimientos reales.

A tal situación existencial de dolor y muerte se refiere el sujeto poético de "Villas romanas", quien tiene en cuenta, en contraste con la mirada turística de los visitantes y arqueólogos, a las ciudades y palacios de poder que se hicieron grandes utilizando el trabajo de mendigos acuchillados. Dicho de otra forma, el triunfo del imperio romano, obtenido por el esfuerzo de aquellos a los que se había privado de libertad, no le pasa desapercibido a ese sujeto lírico, cuyos pensamientos se concentran también sobre una realidad presente

inaceptable. En "Villas romanas", como en muchos otros escritos de Jiménez Lozano, la mirada al pasado se proyecta sobre la actualidad inmediata. Precisamente tal era el caso de lo que sucedía en el relato breve de "La arqueología" de *El cogedor de acianos*, en donde son los ojos de quien tenía costumbre de desenvolverse entre ruinas, los que se concentran en un momento presente, similar al de un pasado abierto a un futuro repleto de preocupaciones.⁶

Sin embargo, conviene reconocer que en otros poemas de *El tiempo de Eurídice* los sujetos poéticos saben fijar su atención hacia las ruinas de un pasado al que se pretende olvidar, arrojando sobre él un abandono total. A este respecto, no está de más aludir a "Officium Tenebrarum". Última endecha", donde, junto a cardos secos, matojos, zarzas devastadas, cenizas de hoguera, estiércol amontonado, se observa a un grupo de mujeres con sus pies en las argollas del mercader de esclavas, acompañadas por una hilera de mendigos, lentos y mudos, reducidos prácticamente a huesos y ojos. Así era también como, en "Informe del procurador", estaba caracterizado el preso que fue puesto de cuclillas en el potro y desnudado, mientras sobresalían sus flacas costillas de mendigo. En ambos poemas, tales seres anamnéticos experimentan en sus propias entrañas el dolor radical de Viernes Santos que se prolongan hasta momentos pertenecientes a una palpitante actualidad, conforme se había advertido ya en algunos relatos breves de Jiménez Lozano recopilados en *El santo de mayo*, *El grano de maíz rojo*, *Los grandes relatos* y *Objetos perdidos*. El sufrimiento concomitante con esos Viernes Santos no pierde de vista el triunfo victorioso de una Pascua, en la que realmente habrá justicia, según anticipan los seres anamnéticos de "Coro de mendigos" de *El tiempo de Eurídice*, conscientes de las abominaciones caídas sobre ellos desde tiempos inmemoriales. No obstante, a pesar de tales brotes de optimismo y esperanza, la muerte sigue ocasionando desastres hasta sobre seres tan indefensos como el mendigo de "Muerte de Proust", víctima de un fatal vómito de sangre. Ante la belleza literaria de un pulido escritor, el sujeto lírico de ese poema tiene en cuenta el desamparo de un ser olvidado que fallece en circunstancias existenciales alejadas de modas estéticas. Por consiguiente, a dicho sujeto, más que la hermosura delicada y primorosa de los textos de Proust, lo que le interesa es poner en evidencia la crueldad de la muerte espantosa que se ceba sobre un personaje anamnético ignorado.

En *El tiempo de Eurídice*, igual que en todos los escritos de Jiménez Lozano, la opresión que cae sobre los indefensos no se debe a un accidente casual, sino que está programada con meticulosidad detallada, conforme se evidenciaba en novelas recientes tales como *Teorema de Pitágoras* y *Las sandalias de plata*. El orden establecido de la modernidad triunfante se las ingenia para hacer todo lo posible con el fin de que no queden cabos sueltos en la explotación inten-

cionada de seres anamnéticos, carentes de cualquier tipo de poder que no sea el de su memoria de sufrimientos y humillaciones.

De acuerdo con lo apuntado por Reyes Mate (1996), la diferencia entre una cultura anamnética, en la que se incluyen los escritos de Jiménez Lozano, y otra que no lo es, la conceptual o lógica del orden impuesto de manera racionalista, es que para la primera los derechos, las preguntas o los gritos de los vencidos siguen vigentes, esperando una contestación, mientras que para la segunda son el precio inevitable de la historia. Desde esta perspectiva, el sufrimiento es una pregunta que precisa ser formulada, aunque no obtenga respuesta. Tal es lo que sucede en el poema "Asamblea del Fondo Monetario Internacional" de *El tiempo de Eurídice*, en donde ante un lenguaje repleto de los estereotipos convencionales del discurso histórico dominante, un simple mendigo se atreve a hacer una pregunta que es ignorada, ya que en caso de ser tenida en cuenta podría desencadenar efectos desastrosos para el orden establecido. De la siguiente manera se ejemplifica en los versos de ese poema el desafío formulado por el mendigo aludido y la reacción inmediata de una modernidad, a la que la pregunta que se le lanza no merece la menor consideración, a no ser el recurso a las fuerzas de orden público, para que la silencien:

Concienzudos informes sobre la economía
de Wall Street o la City. "Señores,
es duro decirlo, pero necesitamos
más sangre de pobre,
más destrucción de mundo,
nos estamos quedando muy delgados con la baja
de los valores éticos".
Banca Mundial, Fondo Monetario, premios Nobeles,
todos conformes en ese diagnóstico,
científico, seguro, inapelable.
Sólo un mendigo planteó una pregunta,
mientras mostraba su brazo como un palo
—caquético se dice, guardemos las formas—:
"¿Cómo están tan bien alimentados mis señores,
comiendo huesos y estas pobres carnes:
barroco, puro adorno?"
Mas ¿para qué contestarle, si no lo entendería?
"Escuela, televisión, radios y periódicos
es lo que precisa", dijeron los del Fondo Monetario.
"La ignorancia de este hombre es un escándalo
para las democracias. Un escándalo".
Y añadieron, por lo bajo, para la policía:
"No debe haber mendigos,
se vuelven locos, paran en filósofos antiguos".
Y "crac" hicieron sus carteras.
"Hemos dicho". (231-232)

Hacia el final de estos versos citados se establece una cierta conexión entre la voz de un oprimido y el estado de locura que parece atribuírsele. Para decirlo de otra forma, a juicio del orden simbólico impuesto, lo que procede del ámbito de lo imaginario no sólo es inaceptable sino que debe ser tratado del modo preciso, sin excluir los métodos violentos, con el fin de integrarse en el espacio social que le corresponde.⁷ Eso era precisamente lo sometido críticamente a tratamiento narrativo en la novela *La boda de Ángela* de Jiménez Lozano. También esa misma posición desafiadora se expresa con acierto discursivo y mediante formas líricas de inquietante belleza en los poemas de *El tiempo de Eurídice*, en donde, a pesar de todos los esfuerzos por lograr lo que pretende el orden simbólico, los seres anamnéticos pertenecientes al ámbito imaginario e insertos en la subalteridad, aun cuando son habitualmente marginados e incluso sometidos a programas encaminados a su eventual extinción, siguen interpelando mediante mensajes lanzados que permanecen en la memoria de los que entraron en contacto con ellos. Tal era lo acontecido en el caso del idiota de "Meto" que yacía en el ángulo más extremo de un viejo camposanto.⁸ A pesar de que el lugar en que se le había dado sepultura a ese idiota no disponía de cruz, ni piedra, ni señal, el sujeto poético lo recuerda, poniendo de manifiesto una actitud de cariño y reconocimiento hacia una sabiduría ética distinta de la del progreso moderno occidental. Algo parecido sucede en "La esfera" de *El tiempo de Eurídice*, en donde al aludir un maestro a las vueltas continuas que da el mundo, se oía la voz del retrasado de la clase, haciendo saber que tales movimientos tenían lugar "¡a lo tonto!". La reacción insinuada de la modernidad ante lo proclamado por tal presunto idiota es similar a la que tiene lugar en los relatos breves de "El silencio" y "La subversión" en *El grano de maíz rojo*. Una sociedad acomodaticia trata, por todos los medios a su alcance, de hacer que desaparezcan las fuerzas contestatarias de seres no integrados en el ámbito simbólico de valores impuestos quizás subrepticamente. Para conseguir tales fines, a los personajes afectados, calificados de disminuidos psíquicos en "La esfera" y en los relatos aludidos se les somete a tratamiento por parte de pedagogos, especialistas del lenguaje, psiquiatras y sociólogos también si fuera preciso. Este tipo de actuación de las fuerzas racionales de la modernidad se encargará de la defensa del orden establecido que no soporta la presencia acusadora de la subalteridad anamnética, cualesquiera que sean las manifestaciones de ésta.

Según uno de los sujetos poéticos de *El tiempo de Eurídice*, concretamente el que reflexiona en "Liber scriptus", serán los nombres de esos idiotas despreciados y humillados por la modernidad histórica los que permanecen apuntados para ser tenidos en cuenta cuando llegue el momento de enjuiciarlos y hacerles justicia. En "Los balillas", los rostros de estos personajes salen al

encuentro y confrontan a turistas obedientes a consignas recibidas cuando visitan el museo en donde se encuentran *Las meninas* y otros cuadros de los bobos de Velázquez.⁹ En este poema la presencia de tales personajes anamnéticos está interpelando acusatoriamente la insustancialidad calculada de un orden moderno en el que impera el dominio del más fuerte, con la misma fuerza desafiadora que lo hacían las mujeres humilladas y ofendidas en algunos relatos breves de *Un dedo en los labios* de Jiménez Lozano, tales como "La Catalinilla", "María Bárbola" y "Cuenta y razón sobre las mujercillas de Palacio".

Alguna modalidad de los personajes femeninos que pululan en esa recopilación reciente de cuentos literarios de Jiménez Lozano también hace acto de presencia en ciertos poemas de *El tiempo de Eurídice*, llegando a adquirir una relevancia teológica no desdeñable. Tal es lo que sucede en "Pequeña, inmensa amiga" donde el sujeto lírico alude a la experiencia existencial de Agustín, herido para siempre por una pequeña concubina a la que amaba. En ese desgarramiento dramático se asentó una teología que ya no podría prescindir del acoso de una irracionalidad imposible de eludir, conforme se había puesto de manifiesto en el relato breve de "El teólogo" de *El santo de mayo*.¹⁰

Han sido varios los críticos (sobre todo Thomas Mermall 1983, 1994) que, al referirse a los ataques frontales en contra del racionalismo frío y calculador lanzados en los escritos de Jiménez Lozano, relacionan su pensamiento con el de Unamuno. Sin embargo, conviene precisar a este respecto que el énfasis textual de lo producido literariamente por ambos escritores no es totalmente coincidente. Es cierto que en el Unamuno posterior a la crisis de 1897 hay una explícita afirmación contrarracional del ansia de inmortalidad, que también se encuentra presente, de algún modo, en numerosos textos narrativos y líricos de Jiménez Lozano. Sin embargo, la crítica a la racionalidad fría en este escritor no apunta únicamente al hecho de que haciendo uso de ella no se explicaría la fe en la vida eterna, sino que se refiere también a los efectos funestos ocasionados por tal enfoque filosófico en contra de la subalteridad anamnética, en donde se insertan los seres humillados y ofendidos que se enfrentan a tal racionalismo totalizante. En la producción literaria de Unamuno se atacaba a la razón porque se precisaba creer en la inmortalidad. En los escritos de Jiménez Lozano se llevan a cabo tales ataques también en defensa de seres aplastados por la lógica de la modernidad, interesada en el progreso de los más hábiles y fuertes.

Conforme se ha insinuado ya, entre los personajes sufrientes y sometidos a humillaciones existenciales de *El tiempo de Eurídice* se encuentra la enternecedora concubina, a la que había amado Agustín y a la que se alude en "Pequeña, inmensa amiga". Ahora bien, existen otros personajes femeninos anamnéticos

en el discurso lírico de los poemas de esta recopilación, en donde el afecto inspirado por ellos conduce a superar un concepto exclusivamente veterotestamentario de la divinidad, cuyas consecuencias habían padecido el rabino errante de *Parábolas y circunloquios de Rabí Isaac Ben Yehuda (1325-1402)* y la esposa de Abram, descrita en tonos juguetones y joviales en *Sara de Ur*.

Es cierto que lo narrado en esas dos novelas de Jiménez Lozano corresponde a la memoria de sufrimiento, del que se culpa a la divinidad, dentro de las coordenadas teológicas procedentes de la experiencia existencial del judaísmo, por la que se ha interesado Emmanuel Lévinas. Sin embargo, en un poema tan primorosamente lírico como "La pequeña prostituta" de *El tiempo de Eurídice*, a la divinidad se la presenta como corrigiendo los efectos de la maldad humana que se había aposentado en un personaje femenino indefenso. Si en el proceso contra Yahvé Dios de *Parábolas y circunloquios de Rabí Isaac Ben Yehuda (1325-1402)* o en la promesa que Sara obligó a emitir a Abram para que no siguiera manteniendo contacto con El Shadday en *Sara de Ur* se le culpaba a la divinidad del mal radical, en los versos que siguen del aludido poema el enfoque varía sustancialmente, llegando a proyectarse un amor sincero hacia un personaje femenino que había sido utilizado sin consideración alguna. Así expresa dicha situación existencial el sujeto poético de "La pequeña prostituta":

Miró Dios a la pobre muchacha del prostíbulo
y la limpió maternalmente el cuerpo
—¡un alma tan pura!—
oscuro y herrumbroso como trapo inmundado
en el que los hombres habían desahogado su lujuria.
Y quedó hermosa:
brillaban sus cabellos rojos,
encanecidos por la espera
de un vigilante amor pisoteado. (157)

Estos versos constituyen una defensa inequívoca de un ser anamnético aplastado, pero que encuentra compasión y amor en un Dios benevolente, alejado de connotaciones vengativas veterotestamentarias. La relevancia crítica de este poema no es desdeñable en modo alguno, ya que en él se impide la caracterización de la subalteridad como asentada en planteamientos teológicos tendenciosos, tal como los aludidos en las explicaciones apócrifas del rabino errante de *Parábolas y circunloquios de Rabí Isaac Ben Yehuda (1325-1402)* o en lo implicado en la también mencionada promesa que Abram hace a instancias de su legítima esposa en *Sara de Ur*. Conviene puntualizar a este respecto que si tanto Isaac Ben Yehuda como Sara son capaces de mantener firme la fe en la divinidad es porque, de alguna forma, vislumbran el aspecto positivo de un Dios amoroso, como el presentado en "La pequeña prostituta", que se empeña

en corregir hasta los efectos más sobresalientes de la presunta maldad humana. La relevancia teologal de la subalteridad anamnética ya no puede quedar ignorada, después de una lectura de este poema, conforme sucedía también al reflexionar sobre lo insinuado líricamente en "Pequeña, inmensa amiga". El lexema "pequeña" del título de estos dos poemas no es de desestimar, ya que es tal estado de presunta insignificancia lo que constituye la grandeza de ambos personajes anamnéticos, tanto a los ojos de la divinidad compasiva como del pensamiento teológico agustiniano que sobre ella reflexiona.

Como sucede en muchos otros casos, el desamparo de los seres marginados, aislados y explotados, en el contexto del progreso deshumanizador, interesa a los sujetos líricos de los poemas de *El tiempo de Eurídice*. Es la lógica del sufrimiento, quizás no racional ni idealista, la que interpela en este texto literario de Jiménez Lozano, consiguiéndose así que el ámbito de la subalteridad anamnética quede reivindicado de alguna forma, sobre todo si se tiene en cuenta la memoria de dolor que constituye la cara oculta de una modernidad injusta.

A modo de resumen sinóptico de todo lo que precede, convendría reiterar la dimensión contestataria e intempestiva que posee lo defendido por los sujetos líricos de *El tiempo de Eurídice*. Frente a la tendencia orientada a eliminar o excluir al otro en el discurso triunfante de la modernidad occidental, los poemas aquí estudiados conceden la voz a personajes anamnéticos, humillados y ofendidos, insertos en una subalteridad confrontadora del poder del más fuerte, cualquiera que sean las formas por él adoptadas. Este proceder textual se encuentra en plena consonancia con lo expuesto en términos puramente teóricos por René Girard (1983, 1988, 1990). Conforme lo expuesto en estos ensayos críticos, la lógica utilizada por la subalteridad anamnética no es la racional, fría y calculadora, orientada a que nada permanezca fuera de su control. Antes al contrario, queda claro en los diversos poemas de *El tiempo de Eurídice* que son los vacíos, las ausencias, los cabos sueltos y los márgenes segregados por tal planificación global, los que sirven como punto de partida para deconstruir el discurso histórico de dominio. Es en ese ámbito social, en el que tan incómodo se siente el presunto progreso moderno, en donde se encuentran insertos los seres anamnéticos, poseedores de una memoria insumisa, que quizá consiga hacer tambalear hasta los presupuestos más firmes de grandes sectores del pensamiento occidental. En *El tiempo de Eurídice*, igual que sucede en el conjunto de la producción literaria de Jiménez Lozano, se desafía tal razonamiento lógico y se toma postura en favor de una tradición humillada de sufrimiento y congoja, demandadora de una justicia satisfactoria. En compañía de textos ensayísticos de pensadores que comparten este discurso intempestivo, tales como los citados Emmanuel Lévinas y René Girard o Walter

Benjamin, Michel de Certeau, George Steiner y Johann Baptist Metz entre otros, habría que incluir no sólo los poemas aquí estudiados sino también el conjunto de la producción literaria de Jiménez Lozano, caracterizada por una proyección desenmascaradora de los mitos modernos impuestos y por consiguiente lanzada a la defensa de la subalteridad anamnética, todavía precisada de una contundente reivindicación.

NOTAS

1. La fundamentación filosófico-teológica del concepto de razón anamnética, que muy bien puede ser aplicado a seres concretos de la realidad efectiva y también a abundantes personajes de los escritos de Jiménez Lozano, ha sido explicada con detalle por Reyes Mate (1990, 1991).
2. En consonancia con lo explicado en términos puramente teóricos por Umberto Eco (1979, 1981, 1990), la función desempeñada por la isotopía no debe quedar limitada al descubrimiento y apreciación del tema de un poema, que, en los textos líricos de Jiménez Lozano, muchas veces está ya dado por el título, sino que va dirigida principal y sucintamente hacia un esfuerzo semántico que ponga de manifiesto la coherencia de los elementos discursivos y conceptuales recurrentes a lo largo de un texto leído y estudiado.
3. Las bases teóricas, en función de las cuales puede estudiarse el discurso lírico de *Un fulgor tan breve*, se encuentran expresadas con claridad, precisión y rigor en ensayos sobre Jacques Derrida, como los de Christopher Norris o Cristina de Peretti.
4. Para un estudio de la fuerza desafiadora, procedente de la subalteridad, en el pensamiento de Lévinas, las reflexiones de Miguel García-Baró y de Diego Sánchez Meca constituyen una de las críticas más lúcidas que sobre este tema se han publicado.
5. En la novela *Teorema de Pitágoras*, uno de los logros narrativos más acertados de la producción literaria de Jiménez Lozano, también se establecen lazos y ataduras inquietantes entre la racionalidad geométrica fría y los efectos de la modernidad triunfante, despreciadora de seres anamnéticos indefensos.
6. En el artículo "La reconstrucción del recuerdo", lo mismo que en los diarios literarios *Los tres cuadernos rojos*, *Segundo abecedario* y *La luz de una candelera*, Jiménez Lozano se refiere, con una argumentación detallada y metarreflexiva procedente de sus propios escritos, a la concepción del pasado como parábola o trasluz del presente.
7. La connotación valorativa del orden simbólico ha sido explicitada teóricamente por Jacques Lacan en *Speech and Language in Psychoanalysis* y *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, lo mismo que por Julia Kristeva en *Desire in Language*. Lo simbólico corresponde al orden de lo impuesto culturalmente, bien sea bajo formas fijas de lenguaje reforzadas por instituciones autoritarias o a través de modalidades de poder opresor, ante las que aparentemente no queda alternativa alguna sino la sumisión.
8. El drama agónico y existencial de los enterrados en corralillos abandonados, a lo largo de muchos años de las vicisitudes históricas de la España contemporánea, ha sido objeto de estudio por parte del mismo Jiménez Lozano en *Los cementerios civiles y la heterodoxia española*. Es de notar que el sujeto poético de "Meto", en *El tiempo de Eurídice*, podía haber prestado atención a las mentes ilustres de los que yacían en los corralillos, pero en su lugar se concentra en un simple idiota que proclamaba el poder democrático e igualador de la muerte.
9. El interés de Jiménez Lozano por los cuadros de Velázquez se debe en gran parte a que en ese tipo de pintura se encuentran en primer plano seres que interpelan el poder de la modernidad triunfante. En "The Danger of Reminiscing and Ensuing Tales", Jiménez Lozano advierte, con acierto, este hecho cultural que había pasado desapercibido a Ortega y Gasset en el conocido

- ensayo *Velázquez*, en donde al flirtear con el presunto progreso moderno, en el que dicho pensador quería hacer participar a España, se olvida de prestar atención al gran precio que había que pagar para llevar a cabo tal empresa, en el que se incluye a las víctimas sobre cuyos hombros y espaldas cae la fuerza aplastante de lo construido en el occidente europeo.
10. En trabajos anteriores (Higuero 1991 y 1993), aludo a diversos cuentos literarios de Jiménez Lozano, entre los que incluyo "El teólogo", con el fin de establecer una conexión textual entre el discurso argumentativo de San Agustín y la afirmación de la vida, aun cuando ésta se oponga a encuadramientos rígidos y racionalistas.

OBRAS CITADAS

- Bakhtin, Mikhail. *The Dialogical Imagination*. Austin: University of Texas Press, 1981.
- . *Rabelais and His World*. Bloomington: Indiana University Press, 1984.
- Eco, Umberto. *Obra abierta*. Barcelona: Ariel, 1979.
- . *Lector in fabula*. Barcelona: Lumen, 1981.
- . *The Limits of Interpretation*. Bloomington: Indiana University Press, 1990.
- García-Baró, Miguel. "El desafío de Lévinas". *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica* 5 (1996): 21-41.
- Girard, René. *La violencia y lo sagrado*. Barcelona: Anagrama, 1983.
- . "To double business bound." *Essays on Literature, Mimesis, and Anthropology*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1988.
- . *Deceit, Desire, and the Novel. Self and Other in Literary Structure*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1990.
- Higuero, Francisco Javier. *La imaginación agónica de Jiménez Lozano*. Barcelona: Anthropos, 1991.
- . *La memoria del narrador. Intertextualidad anamnética en los relatos breves de Jiménez Lozano*. Valladolid: Ámbito, 1993.
- Jiménez Lozano, José. *El santo de mayo*. Barcelona: Destino, 1976.
- . *Los cementerios españoles y la heterodoxia española*. Madrid: Taurus, 1978.
- . *Parábolas y circunloquios de Rabí Isaac Ben Yehuda (1325-1402)*. Barcelona: Anthropos, 1985.
- . *Los tres cuadernos rojos*. Valladolid: Ámbito, 1986.
- . *El grano de matz rojo*. Barcelona: Anthropos, 1988.
- . *Sara de Ur*. Barcelona: Anthropos, 1989.
- . "La reconstrucción del recuerdo". *La balsa de la Medusa* 14 (1990): 3-17.
- . *Los grandes relatos*. Barcelona: Anthropos, 1991.
- . *Tantas devastaciones*. Valladolid: Fundación Jorge Guillén, 1992.
- . *Segundo abecedario*. Barcelona: Anthropos, 1992.
- . "The Danger of Reminiscing and the Ensuing Tales". *The Thought of Contemporary Spanish Essayists*. Ed. Donald W. Bleznick. New York: University Press of America, [1993]. 53-69.
- . *El cogedor de acianos*. Barcelona: Anthropos, 1993.
- . *Objetos perdidos*. Valladolid: Ámbito, 1993.

- . *La boda de Ángela*. Barcelona: Seix Barral, 1993.
- . *Teorema de Pitágoras*. Barcelona: Seix Barral, 1995.
- . *Un fulgor tan breve*. Madrid: Hiperión, 1995.
- . *Un dedo en los labios*. Madrid: Espasa Calpe, 1996.
- . *Las sandalias de plata*. Barcelona: Seix Barral, 1996.
- . *El tiempo de Eurídice*. Valladolid: Fundación Jorge Guillén, 1996.
- . *La luz de una candela*. Barcelona: Anthropos, 1996.
- Kristeva, Julia. *Desire in Language: A Semiotic Approach to Literature and Art*. New York: Columbia University Press, 1980.
- Lacan, Jacques. *Speech and Language in Psychoanalysis*. Baltimore: John Hopkins University Press, 1968.
- . *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Barcelona: Barral Editores, 1977.
- Lévinas, Emmanuel. *Le temps et l'autre*. París: PUF, 1985.
- . *De l'existence à l'existant*. París: Vrin, 1986.
- . *De otro modo de ser o más allá de la esencia*. Salamánca: Sígueme, 1987.
- . *Entre nous: essais sur le penser à l'autre*. París: Grasset, 1991.
- Mate, Reyes. *Mística y política*. Estella: Editorial Verbo Divino, 1990.
- . *La razón de los vencidos*. Barcelona: Anthropos, 1991.
- . "Prólogo". Metz, Johann Baptist y Wiesel, Elie. *Esperar a pesar de todo. Conversaciones con E. Schuster y R. Boschert-Kimmig*. Madrid: Trotta, [1996]. 9-17.
- . Mermall, Thomas. "José Jiménez Lozano y la renovación del género religioso". *Anthropos* 25 (Junio 1983): 66-70.
- . "Estética y mística: El castillo interior de José Jiménez Lozano". AA.VV. *José Jiménez Lozano. Premio Nacional de las Letras Españolas 1992*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1994. 91-98.
- Norris, Christopher. *Derrida*. Cambridge: Harvard University Press, 1987.
- Ortega y Gasset, José. *Velázquez*. Madrid: Espasa Calpe, 1970.
- Peretti, Cristina de. *Jacques Derrida. Texto y deconstrucción*. Barcelona: Anthropos, 1989.
- Sánchez Meca, Diego. "Del egoísmo a la hospitalidad: Lévinas o la intemperstividad de un pensador judío". *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica* 5 (1996): 61-81.